

La crisis económica y sus efectos: Un punto de vista didáctico y ético.

Jorge Tejedor Núñez¹

*Departamento de Economía Financiera I
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)*

jorge.tejedor@ehu.es

Ivan Iturricastillo Plazaola¹

*Departamento de Economía Financiera I
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)*

ivan.iturricastillo@ehu.es

ABSTRACT:

En una época caracterizada por la aparición de una las mayores crisis económicas de la reciente historia de la humanidad, hay diferentes crisis solapadas al mismo tiempo. Mientras que por un lado, el discurso económico se ha convertido en casi único, no nos hemos preocupado por otras temáticas que se producen a la vez que esta crisis económica, como pueden ser la crisis ecológica, la crisis de valores y sobre todo la crisis en el comportamiento de la economía y sus efectos sobre la vida de las personas.

Ante esta situación, el poder de la educación y la utilización de la economía desde un punto de vista ético para el desarrollo integral del ser humano es cuando resurgen aún más como factores que pueden ayudar a cerrar ese círculo vicioso al que nos hemos visto abocados debido a una relación de dependencia absoluta con el dinero.

PALABRAS CLAVE: Crisis, Nueva economía, Dimensión ética, Educación

LABURPENA:

Gizateria historiaren krisi ekonomiko handienetako baten markatutako garai batean, aldi berean ematen diren mota ezberdinetako krisiak daude. Diskurtso ekonomikoa ia bakarrean bihurtu arren, ez dugu krisi ekonomiko global honen aldi berean gertatzen diren beste gai batzuetaz arduratu, besteak beste, krisi ekologikoa, baloreen krisia eta, batez ere, ekonomia portaeraren krisia eta pertsonen bizitzan dituen ondorioak.

Egoera honen aurrean, hezkuntzaren boterea eta gizakiaren garapenerako ikuspegi etiko batetik ekonomiaren erabilera diruarekin dugun mendekotasun harreman absolutuak sortutako gorpil zoro honetatik ateratzen lagundu ditzakeen faktoreak dira

GAKO HITZAK: Krisia, Ekonomia Berria, Esparru etikoa, Hezkuntza

¹ C /Comandante Izarduy 23, 01006 Vitoria-Gasteiz.

1. INTRODUCCIÓN

El hecho de que gran parte de la sociedad mundial este de acuerdo con una serie de conceptos basados en la igualdad y la justicia social; donde todas las personas tengan cubiertas una serie de necesidades básicas, no lleva directamente a su cumplimiento, ya que debemos usar una serie de herramientas para la consecución de esos objetivos. La economía es una de las herramientas principales para lograr esa serie de objetivos; ya que una de las preocupaciones básicas de la economía es satisfacer las necesidades de las personas y asignar los recursos disponibles de la manera más eficiente posible.

Como bien establecen Ibarloza y Malles (2011): “**Los ciudadanos** queremos felicidad, amor, hábitos, serenidad, seguridad, triunfo, sosiego

La cuestión que plantean ambos autores al principio de su artículo es su dificultad de jerarquización, medición y logro en un entorno donde las medidas restrictivas adoptadas por la crisis han llevado a **cuestionarse los modelos de economías de consumo**. En cuanto al comportamiento de las empresas, los ciudadanos se deben preguntar continuamente que tipo de empresas y actividades empresariales quieren premiar o castigar a través de su decisión de consumo y su disposición a pagar un precio que no siempre ha de ser económico, sino también social y medioambiental.

Los seres humanos se interrelacionan con otros seres humanos en un espacio físico concreto que es la Tierra y se organizan de una manera concreta, a través de la creación de sociedades y de países que han sido y son cambiantes en el tiempo. El ser humano ha ido evolucionando a lo largo de la historia creando cada vez estructuras de relaciones e interrelaciones más complicadas y difíciles de gestionar. Aunque algunos historiadores como Fukuyama (1992) hayan comentado que la evolución socio-cultural de la humanidad finaliza con la victoria del liberalismo, no debemos olvidar que el entorno en el que los seres humanos interrelacionan es cambiante y por tanto no inamovible.

Aunque el modelo económico y sistema de relación económica más importante a nivel mundial y casi único en la actualidad sea el capitalismo, este modelo ha ido también cambiando a lo largo de la historia desde mucho antes de lo que podría considerarse como su aparición como modelo económico a partir del famoso libro de Adan Smith (1776) sobre la riqueza de las naciones. Es conveniente recordar que la aparición de la economía como ciencia empezó a configurarse a partir de la aparición del mercantilismo que fue el primer intento de formular una teoría económica específica, basándose en una teoría del valor estrechamente ligada a los precios de mercado.

Hasta antes del siglo XVI la economía o “*oikonomia*”, de acuerdo a sus orígenes griegos, solo se refería al gobierno del hogar, pero se empezó a aplicar a la sociedad en su conjunto². La economía por tanto, ha intentado explicar la realidad de casi todos los procesos que se dan lugar en el mundo, centrado su desarrollo en el conocimiento de las diferentes teorías que pudieran servir para explicar la realidad de una forma holística.

En la actualidad, la versión dominante y casi única a nivel mundial para explicar los diferentes procesos sociales, ecológicos, etc. desde un punto de vista económico se basa en el concepto denominado neoliberalismo, que es una versión avanzada; aunque quizás no mejorada del sistema capitalista en el que se inserta la mayoría de la sociedad mundial. Como bien dice Torres (2010):“El capitalismo actual ha creado un sistema en que el dinero no es dinero, a los pobres los hipotecan para que crean que no son pobres y las casas no son para vivir”.

Aunque hablando en términos médicos muchas de las recetas para curar el enfermo solo parten desde un punto de vista economicista y no tienen en cuenta la complejidad de la enfermedad a la que nos enfrentamos, es importante que insertemos la reflexión en el tipo de mundo que hemos ido construyendo, sobre todo en las últimas décadas. Nunca antes en la historia había existido una mayor interrelación en todos los sentidos entre los seres humanos y las estructuras sociales y políticas creadas por ellos. Podemos hablar de la existencia de unas estructuras basadas en la Globalización de las relaciones en el término más amplio de la palabra.

Con el objetivo de reflexionar sobre la necesidad de un cambio en el sistema económico que conocemos hoy en día y que nos ha llevado a una de las principales crisis de la humanidad (no solo a nivel económico) y conocer la realidad de la crisis desde un punto de vista más cercano a las necesidades de la sociedad, vamos a estructurar el artículo, además de en esta introducción en las siguientes cuatro secciones:

Tras abordar en la segunda sección las diferentes crisis a las que hacer frente y los diferentes planos físicos, vamos a analizar someramente en la tercera sección cuál es el tipo de economía y sociedad en el que estamos y cuál construir. A continuación, en la cuarta sección, vamos a estudiar la dimensión ética y didáctica de la crisis, finalizando en la quinta sección, con algunas conclusiones y las referencias bibliográficas usadas.

² Para un análisis serio y riguroso de las diferentes teorías económicas principales, basadas en la teoría del valor y sobre las que pivotan todas las diferentes políticas económicas utilizadas ver Cole et al. (1990)

2. SITUACION GENERAL DE LA CRISIS Y AMBITO FISICO

Según Tejedor y Arzubiaga, (2011), la sociedad capitalista actual basada en una economía con alto contenido energético y con una huella ecológica que no para de aumentar a lo largo de los años, bien a través de la utilización masiva por parte de los procesos productivos de las empresas, bien por el propio empuje de los seres humanos (ya somos más de 7.000 millones de habitantes en un planeta finito como la Tierra), acerca a la primera línea de las preocupaciones de un número cada vez más elevado de ciudadanos, académicos y gestores de empresas, la sostenibilidad no solo del sistema capitalista, sino también de la sostenibilidad del planeta que compartimos.

En una época de crisis profunda por no decir sistémica como la actual, la búsqueda de soluciones para la salida de esta crisis compleja y que se ha trasladado con una velocidad de crucero desde el sistema bancario (crisis financiera) a los Estados (crisis de deuda), se sigue basando en modelos de crecimiento de la demanda y de la oferta, dejando de lado otra tercera crisis (la crisis ecológica y medioambiental) en la que ya llevamos varios años insertos. Además, no debemos olvidarnos de una cuarta dimensión adicional que tiene que ver con el modelo social que hemos ido construyendo y que durante las últimas décadas no ha recibido la atención prioritaria que podemos considerar oportuna.

Es en este marco de realidad donde nos hallamos, cuando debemos dar una respuesta o buscar una salida a la actual crisis. ¿Qué salida tomaremos?

El mito del crecimiento como única salida económica a la crisis está muy asentado en la actualidad, sobre todo desde la aplicación de las políticas neoliberales desde los años 80 y la desaparición del llamado bloque del socialismo real. Si prestamos atención a las soluciones que se están proponiendo para hacer frente a la crisis, podemos diferenciar entre el modelo estadounidense que da prioridad a las políticas de crecimiento y el modelo europeo más centrado en una devaluación competitiva por parte de los estados más afectados por la crisis de deuda; esto es; políticas de austeridad o austericidas (definición surgida en el último año y que está siendo muy utilizada) y control del gasto público.

De esta manera, están cayendo en el olvido o se están dejando aparcadas las soluciones regulatorias largamente publicitadas desde el momento en que Nicolas Sarkozy, ex presidente de la Republica Francesa comentase que había que refundar el capitalismo.

Ninguna de estos dos modelos cuyo objetivo último es volver a la “senda de crecimiento” está consiguiendo resultados en la consecución de la salida de la crisis, porque al mismo tiempo no se están reformando las políticas neoliberales que han provocado lo que se puede definir como un “decrecimiento infeliz” (sufrido por la inmensa mayoría de la población), que no se puede asimilar según Martínez (2011) a lo que ocurre en Japón, donde hace años se desvaneció la fiebre del crecimiento debido en parte al peso de la deuda que esta acuciando en estos momentos a Europa.

La crisis o más bien las crisis a las que nos enfrentamos son fenómenos complejos y que partiendo desde un punto de vista economicista para su análisis, son difíciles de entender para la mayoría de los seres humanos; ya que la propia dinámica explicativa de la crisis por parte de los economistas de todo el mundo parte de un punto de vista más académico y por tanto incomprensible para gran parte de la humanidad.

Por otro lado, analizar la crisis en términos fáciles de entender por todas las personas, puede conllevar a que se pierda información relevante o a la búsqueda de soluciones sencillas para resolver problemas complejos como es el de esta crisis cuasi sistémica o peor aun a la búsqueda de enemigos a los que echar la culpa de lo que ocurre.

Parece oportuno aun así, y antes de centrarnos en los diferentes espacios físicos que tenemos que ser capaces de analizar y estudiar, traer a colación dos reflexiones de una de las personas más ricas e influyentes del mundo, Warren Buffet que por un lado más económico se “quejaba” de que pagaba pocos impuestos e inferiores a los que pagaba una de sus secretarias y por otro lado afirmaba que la lucha de clases si existía y que ahora mismo estaban ganando ellos por “goleada”. Estas reflexiones sitúan el debate no solo en el plano económico de la crisis, ya que como hemos comentado, las dimensiones de la crisis van más allá del debate económico puro sobre la salida que tomaremos de la crisis económica actual (hay que tener en cuenta otros ámbitos sociales y medioambientales).

En cuanto al espacio físico, tenemos que hablar de las diferentes escalas que se ven afectadas por la economía. La crisis actual se puede considerar que ha sido la primera crisis económica que se ha producido a nivel global o mundial, porque como ya hemos comentado antes la interrelación entre todas la economías es máxima después del éxito de un modelo basado en la globalización de la economía en la que todo el mundo se ve envuelto y donde la competencia se da entre los diferentes países y las diferentes personas.

La crítica más fuerte al modelo de globalización imperante es que solo se está globalizando la economía (globalización de los movimientos financieros), mientras que se siguen haciendo políticas nacionales para el resto de los ámbitos (uno de los ejemplos más sangrantes porque afecta a todo el mundo, independientemente del país o continente es el problema del cambio climático, donde no se logra articular una política global para luchar contra el).

Un paso más abajo, podemos encontrar las diferentes asociaciones regionales como Mercosur, ALBA, UE, etc. Centrándonos en Europa y aunque la Unión Europea establece que se fundamenta en valores de respeto de la dignidad humana, entre otros, buscando promover la paz, sus valores y el bienestar de sus pueblos (Tratado de Lisboa, 2007, arts. 1 bis y 2), la percepción ciudadana es que desde la UE solo se impulsa con fuerza una unión monetaria. El esquema de creación de la UE, se basa principalmente en parámetros económico-financieros y, por lo tanto, la toma de decisiones que se vayan a plantear están enfocadas en esta misma dirección, mientras que los aspectos cualitativos u otras dimensiones se colocan en un segundo plano, pasando a ser tratados como aspectos que deben resolverse después de que las cuestiones económico-financieras verdaderamente trascendentes hayan sido zanjadas.

Los Estados-nación serían el siguiente escalón que nos encontramos. Centrándonos en la situación de los países del Sur de Europa que son los que están sufriendo la parte más dura de la crisis económica, podemos decir que las políticas económicas llevadas a cabo y las únicas propuestas que se escuchan y sobre todo se aplican son comunes a todos los estados independientemente de su situación y posiblemente de sus necesidades. Asistimos desde hace un tiempo al vaciamiento de las políticas que se pueden aplicar solo a nivel nacional, lo cual genera mucha incertidumbre sobre todas las personas.

Por último, el último espacio estaría ocupado por el nivel local que es sin duda el más cercano y comprensible por parte de las personas y que en contraposición al nivel global de la crisis, acerca las palabras económicas y la crisis a hechos reales y concretos que puede analizar desde la cercanía; aunque utilice otro tipo de lenguaje en su explicación.

Para finalizar con esta sección, podemos decir que la crisis está teniendo efectos no solo económicos, sino también de funcionamiento de la sociedad. Independientemente del ámbito en que nos queramos centrar, hay políticas y dinámicas económicas no controlables desde los esquemas actuales en los que las sociedades se organizan, lo cual hace que el debate sobre la superación de las crisis sea complejo y multidimensional.

3. ¿QUÉ TIPO DE ECONOMÍA Y SOCIEDAD QUEREMOS?

Sabiendo la dificultad de analizar todas las dimensiones que se ven afectadas por la situación de crisis en que nos encontramos, es importante que seamos capaces de reflexionar sobre las diferentes dimensiones que se ven afectadas por la situación actual y que no se circunscriben únicamente al problema económico.

Una de las mayores críticas que la economía recibe es sobre todo de lenguaje; ya que existe un lenguaje económico que no es accesible a la mayoría de la población. Esto dificulta la enseñanza de la economía en todos los niveles formativos, la comprensión por parte de la sociedad que se ve afectada por la política económica y que se ve sobrepasada por un lenguaje que no entiende y la búsqueda de propuestas (alternativas o no) a la situación de la crisis.

Hacer frente a un problema complejo sin contar con las herramientas adecuadas para su comprensión dificulta mucho la tarea a realizar que no es otra que conocer de la forma más didáctica posible de que manera nos afectan las decisiones económicas que se toman (regulación financiera, ajustes, reformas, etc.) o que tomamos nosotros (decisiones de consumo, políticas, etc.) y el tipo de sociedad y por tanto de economía que queremos construir.

En las últimas décadas los seres humanos hemos pasado de ciudadanos en el sentido más amplio de la palabra a consumidores también en el mismo sentido. Este cambio, ha tenido y tiene efectos sobre la forma de hacer frente a los problemas; ya que de preocuparnos de todos los ámbitos que nos pueden afectar como ciudadanos que deciden en términos económicos y no económicos (visión holística), hemos pasado a centrarnos en el valor económico de todas nuestras decisiones (visión crematística).

Existen varios ámbitos que debemos analizar para dar pautas y consejos para la reflexión, sin querer dar una respuesta concreta a la pregunta que nos realizamos en esta tercera sección. Para ello, es interesante el análisis de algún concepto económico, pero sobre todo, de los agentes económicos que forman parte de las sociedades actuales.

A nivel global, nos parece interesante comentar que la sociedad ha caído en la trampa semántica del desarrollo y crecimiento sostenible (términos contradictorios en sí mismos, habida cuenta del carácter limitado de los recursos de los que podemos disponer la humanidad en un planeta finito como es la Tierra) sin darnos cuenta de que nos encontramos ante lo que podemos denominar como “el dilema del crecimiento”.

En este dilema, el crecimiento no es social y ecológicamente sostenible —por lo menos en su forma actual— y el decrecimiento es inestable —por lo menos en las condiciones actuales. Para salir de este dilema, solo existen dos métodos: hacer sostenible el crecimiento o estable el decrecimiento, ya que cualquier otra opción provocaría el colapso ecológico o económico.

Es en estas circunstancias cuando cobra sentido como modelo de salida de la crisis el término de decrecimiento que siguiendo a Latouche, 2010 es “una palabra provocadora, que pretende lanzar un misil a la línea de flotación del actual sistema capitalista cuya “religión” neoliberal tiene un Dios: el crecimiento por el crecimiento para maximizar los beneficios del capital”.

Es verdad que el término con pretensiones políticas de decrecimiento que pretende articular un enfoque económico alternativo al actualmente dominante, “necesita tener a la vez un respaldo conceptual y un atractivo asegurados, de los que carece el término decrecimiento” (Naredo, 2009) y que al mismo tiempo también surgen voces críticas contra el mismo concepto de decrecimiento que según Van den Bergh, 2011 es un concepto que es al mismo tiempo ambiguo y en muchos casos confuso.

Pero al mismo tiempo y teniendo en cuenta que al pensamiento decrecentista aún le queda bastante para que se configure como algo completo, sistemático y conciso, ya que es un pensamiento aún incipiente (no tiene ni dos lustros) y necesita posarse, no nos debemos confundir con los cantos de sirena que sigue emitiendo el capitalismo neoliberal con el sacrosanto crecimiento, pues se produce mucho para pocos y poco para muchos; esto es; se producen pseudo-necesidades en exceso y necesidades en defecto, y encima están muy mal distribuidas.

En un nivel más cercano y teniendo en cuenta los diferentes agentes o grupos de interés (“*stakeholders*”) que participan e interrelacionan en las sociedades y en los modelos económicos que las sustentan, debemos preguntarnos sobre las empresas que son uno de los principales agentes económicos en los sistemas capitalistas. Por ejemplo, debemos conocer cuál es su actuación en la creación de un tipo de sociedad concreto y qué tipo de empresas debemos patrocinar a través de nuestras decisiones de consumo.

Una de las preguntas más repetidas cuando nos referimos a las empresas es la necesidad que tienen de prestar atención a la sociedad en la que se insertan: ¿Es necesario tener en cuenta las demandas de la sociedad a la hora de operar?

Centrándonos en la crisis ecológica, podemos aseverar que en el planeta finito con recursos finitos en el que nos encontramos, la importancia del cuidado del medioambiente no ha parado de aumentar y de ser demandado por parte de la sociedad. Por tanto, la preocupación de los directivos en la gestión de los negocios, el interés de los académicos e investigadores y la propia sociedad está marcando un camino de respeto al medioambiente que va más allá de la dinámica de creación de valor financiero dominante en la literatura económica y que también tiene efectos en el modelo de sociedad a construir.

El concepto desarrollo sostenible, definido por el Informe Brundtland de la ONU WCED (1987) como “aquel que busca satisfacer las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer sus propias necesidades” , ha ido expandiéndose teniendo en consideración el concepto que aparece en la literatura de *triple bottom line* que según el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBSCD, 2000) “requiere la integración de consideraciones sociales, ambientales y económicas para tomar decisiones equilibradas para el largo plazo”³.

La sociedad capitalista actual basada en una economía con alto contenido energético y con una huella ecológica que no para de aumentar, acerca a la primera línea de las preocupaciones de un número cada vez más elevado de ciudadanos, académicos y gestores de empresas, la sostenibilidad medioambiental del planeta que compartimos.

No tenemos que olvidar que las acciones del hombre son las principales causantes del cambio climático y medioambiental global que nos impulsa a tener en cuenta el trato de la sociedad en general con el entorno en el que nos movemos. Un entorno cambiante como el actual, pone en valor la necesidad de conciliar los resultados económicos, sociales y medioambientales, que convierten el ser responsable en un requisito para competir.

En los últimos años, gran número de iniciativas público-privadas, tanto voluntarias como obligatorias, han puesto el foco en la manera de trasladar la información no financiera de las empresas en el ámbito de la Responsabilidad Social Corporativa (RSC).

³ Bansal (2005) extiende el concepto de desarrollo sostenible (integridad medioambiental, equidad social y prosperidad económica) al llamado desarrollo sostenible empresarial (cumplimiento de la integridad medioambiental a través de la gestión medioambiental empresarial, la equidad social mediante la Responsabilidad Social Corporativa y la prosperidad económica a través de la creación de valor).

La RSC está de moda desde el punto de vista académico, institucional, ciudadano y empresarial, pero está dejando de ser una moda para convertirse en un atributo esencial de toda organización (Teoría del cambio organizacional). Los gestores tienen cada vez más claro los beneficios a largo plazo de tomar decisiones empresariales que generen valor para las empresas de una manera más integrada y conectada con la sostenibilidad. La aparición en los últimos años de iniciativas como XBRL, GRI, ISO14001, etc., (en su inmensa mayoría de carácter voluntario) ha traído cambios (cuando menos de maquillaje y cuando más de verdadero cambio en las organizaciones) a la hora de tratar la relación de las empresas con la sociedad y el medioambiente.

Al mismo tiempo, los grupos de interés de las organizaciones (Teoría de los “stakeholders”) están presionando continuamente sobre las organizaciones para que mejoren y tengan en cuenta en sus acciones, no solo comunicativamente, el entorno físico y social en el que se sitúa su actividad. Por otro lado, la aportación de las diferentes organizaciones medioambientales al debate de un desarrollo medioambientalmente sostenible (huella ecológica, decrecimiento, etc.), trae consigo una mayor necesidad por parte de las organizaciones de legitimarse en la sociedad. Además y desde la educación y más específicamente la educación ambiental, Alvarez y Vega (2009), consideran que debemos fomentar las actitudes proambientales para formar ciudadanos que apliquen criterios de sostenibilidad a sus comportamientos.

Algunas variables detrás de los cambios en el tratamiento y revelación medioambiental tienen que ver con el sector de actividad y el país, la sensibilidad de su mercado al medioambiente, la existencia de grupos de interés medioambientales fuertes (Greenpeace, partidos ecologistas), etc.

Aun así y partiendo en particular de la revelación de información social y medioambiental por parte de las organizaciones, podemos decir que según investigaciones previas (p.ej., Cho et al., 2011), existe una escasa relación entre el contenido informativo y el verdadero comportamiento de las empresas. La Teoría de la legitimidad se ha utilizado para explicar porque los managers y directivos de las organizaciones pueden optar por revelar públicamente información sobre aspectos particulares de su desempeño social y ambiental (Deegan, 2002), aunque al mismo tiempo ha recibido críticas (p.ej., Parker, 2005) que consideran que es una teoría que sufre limitaciones, entre otros motivos, por su incapacidad de anticipar y explicar el comportamiento de la gestión de las organizaciones.

La mayor parte de la evidencia obtenida sin embargo, sugiere que las empresas divulgan información sobre su desempeño social y medioambiental cuando tienen que defenderse de actuaciones negativas sobre el entorno o solo revelan la información positiva para crearse una imagen de empresas responsables. Es importante tener en consideración que se corre el riesgo de que las empresas puedan estar cumpliendo con los puntos más fáciles y menos exigentes de guías como la del GRI, para lograr una legitimidad social.

Además, la importancia asignada al buen comportamiento de las empresas se puede comprobar al leer la comunicación de la Comisión Europea sobre la estrategia renovada 2011-2014 para la responsabilidad social corporativa (EU, 2011), donde en cuanto al rol de las autoridades públicas y de los demás grupos de interés podemos decir que:

“Los sindicatos y las organizaciones de la sociedad civil deben identificar problemas, ejercer presión para la mejora y trabajar de manera constructiva con las empresas para co-crear soluciones. Los consumidores y los inversores están en condiciones de aumentar la recompensa de mercado para las empresas socialmente responsables a través del consumo y las decisiones de inversión que toman. Los medios de comunicación pueden dar a conocer tanto los impactos positivos y negativos de las empresas. Las autoridades públicas y las demás partes interesadas deben demostrar su responsabilidad social, incluyéndola en sus relaciones con las empresas”

La RSC ha adquirido una especial relevancia especial a raíz de la crisis financiera en la que estamos inmersos, ya que muchas compañías han perdido credibilidad ante la sociedad y para restablecerla utilizan políticas éticas y responsables con el objetivo adicional de crear valor para la propia empresa.

Por otro lado, en épocas de crisis, una de las primeras políticas que se ve afectada por los recortes es la que tiene que ver con el desempeño social y medioambiental de las organizaciones. Sabiendo lo importante de tener en cuenta todos estos factores para la construcción de una sociedad más sostenible sería interesante saber si la crisis ha tenido un efecto en la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero que son los mayores causantes del cambio climático⁴, teniendo en cuenta además que investigaciones recientes apuntan que existen incertidumbres en la estimación de los métodos para su cálculo (Milne et al., 2011).

⁴ Para un análisis completo de los efectos del cambio climático se puede consultar el número especial sobre cambio climático y gases de efecto invernadero (GEI) publicado en la revista *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, Volumen 24, Nº8 (2011)

Estos problemas tienen por un lado un interés para ciertas organizaciones sociales (grupos ecologistas, etc.) y por otro lado, es algo que cada vez más está instalado en la sociedad. El problema del cambio climático lo vemos y además podemos ser afectados, existiendo una corriente fuerte que impulsa a cambios en el consumo (decrecimiento) y otra de fondo que exige mayor cuidado del medioambiente a todas las empresas.

Sería necesario analizar si una buena política no solo de comunicación, sino también de actuación, en el ámbito de los gases de efecto invernadero (que como hemos dicho son los causantes del cambio climático) y en otros ámbitos sociales, conlleva un aumento de reputación y de rendimiento financiero, entre otros efectos positivos, en las organizaciones e incentiva el buen comportamiento empresarial en las sociedades. Aunque como Alvarez *et al* (2011) comentan, es muy complicado crear constructos únicos sobre la RSC y la actuación social y medioambiental, ya que entre otros motivos la literatura existente no proporciona una definición precisa del concepto de RSC y, por lo tanto, es muy difícil tanto su medición como establecer su relación con, por ejemplo los resultados financieros o económicos, como intentan analizar entre otros Moneva y Ortas (2008) y Tejedor *et al* (2012).

Todo lo analizado hasta ahora, no se fija solamente en las organizaciones empresariales; ya que consideramos básico tratar de impulsar políticas beneficiosas para la sociedad en general. Para lo cual, consideramos fundamental que las motivaciones de todos los agentes económicos, sean no solo motivaciones instrumentales de creación de valor, sino también de beneficio social común.

Vemos que se daría una mejora importante en la sociedad si se tienen en cuenta por parte de las empresas, entre otras, las necesidades de todos los grupos de interés (el ejemplo medioambiental es solo uno más), no partiendo solo de un punto de vista de gestión de la reputación y búsqueda de una ventaja competitiva; sino también de la necesidad de cumplir el contrato social que les permite operar en el mercado.

Por tanto, el camino que debemos tomar la sociedad y los ciudadanos, no solo consumidores como en esta última parte del sistema capitalista se nos está tratando, debe tener en cuenta que todas las estructuras económicas se insertan dentro de un ámbito social y medioambiental concreto y que una de las “armas” principales que tenemos a nuestro alcance es la de reflexionar sobre qué tipo de sociedad y qué tipo de economía nos queremos y nos podemos permitir.

4. EL PAPEL DE LOS VALORES Y LA EDUCACIÓN

Ahora bien, será preciso fijarse también en ciertos parámetros y valores que hagan posible la existencia de esa nueva economía y previamente de esa nueva sociedad que estamos construyendo.

Cada vez mas intelectuales y economistas (académicos o no) y también partes importantes de la sociedad hablan de que no solo la economía sino también la propia civilización es lo que está en crisis. Estamos ante una crisis profunda, donde quizás debamos rehacerlo todo empezando de cero (la economía, el medioambiente, la sociedad), abriéndose paso una reflexión profunda a partir de los fenómenos y las desigualdades que se observan.

En este momento, teniendo en cuenta el modo en el que se está gestionando por parte de los poderes públicos la última crisis económica, no será fácil recomponer la confianza perdida en el sistema económico predominante. La ciudadanía está siendo la más perjudicada y será necesario un profundo cambio en la sociedad que ayude a recuperar el sentido comunitario, y la confianza en los principios y valores como la solidaridad y la responsabilidad social.

Ante esto, se están dando pequeños pasos desde los márgenes del sistema que propugnan una vuelta de la economía a los valores mayoritarios de la sociedad, impulsando el crecimiento de la economía social y solidaria, de la economía del bien común, del emprendizaje social (Arzubiaga y Tejedor, 2011), etc. Esto es, la creación de una economía cuyo fin sea el desarrollo integral del ser humano.

La educación es uno de los principales soportes dentro de esta posible nueva sociedad y nueva economía. Ante esta gran responsabilidad a la que tiene que hacer frente la educación, es interesante conocer cuál es el trato que se da a la educación económica y financiera en los distintos niveles educativos.

A nivel universitario, Joaquín Arriola en el prologo de Cole et al. (1990), dice que los egresados terminan sus estudios con un condicionamiento mental de tal magnitud (al estudiar introducción a la economía en su inmensa mayoría a través de dos libros, enfocado desde un punto de vista americano) “que es quizá una de las explicaciones de por qué es tan difícil encontrar una alternativa a la crisis económica, cuya resolución en el terreno analítico, requeriría observar la realidad sin orejeras, algo imposible para quienes han sido educados en el dogmatismo y el unilateralismo de la teoría dominante”

No existe un único enfoque científico de la economía sino tantos como grupo de interés esenciales conforman la sociedad, los cuales tienen distintas formas de valorar la sociedad; no hay una sola teoría del conocimiento científico que nos permita discernir ciencia de ideología en el pensamiento económico y no hay decisiones políticas neutrales y, las que menos, las económicas. Teniendo en cuenta esto, parece claramente demostrado que la educación puede modelar la opinión de los estudiantes hacia un punto de vista “*mainstream*”, dejando en el olvido las posibles explicaciones alternativas.

Esto puede parecer un error, si lo que se quiere conseguir es que los estudiantes sean capaces de analizar la realidad económica de una forma amplia y sin esas orejeras que comenta Arriola. Sin embargo, también podemos pensar que lo que se quiere o patrocina es que el pensamiento económico sea monolítico.

Ante esto, el papel de la sociedad aparece claramente como contrapeso a estas prácticas; ya que el modelo social que queramos construir puede permitir que esto ocurra o exigir un cambio educativo, en el que se dé importancia a los diferentes puntos de vista sobre cualquier materia, en este caso, la economía y las finanzas.

Desde un punto de vista más centrado en la educación preuniversitaria, podemos decir que Scheinholtz et al (2012) en un estudio internacional concluyen que la educación de las finanzas en los niños y la literatura sobre su desarrollo cognitivo no están bien integradas, debido a la existencia de un *gap* entre ambas: se presta muy poca atención por parte de los profesores a la literatura financiera. Además, pocos de los programas sobre finanzas que analizaron explicaban los conceptos elegidos para su enseñanza y la manera de llevarlos a las aulas, por lo que no se creaba una base para la enseñanza sobre la economía a edades posteriores.

La educación en estos niveles preuniversitarios debe tener en cuenta que la enseñanza de la economía a niveles tempranos (y también más avanzados, aunque haya libros de texto), es complicada por la falta de materiales apropiados que se centren por un lado en los conceptos que deben impartirse y por otro lado, que se centren en la mejor manera de hacer comprensible esos conceptos. Por otro lado y como hace Macho (2011) la enseñanza de esa nueva economía debe ser multidisciplinar aprovechando otras materias cercanas o no y debemos de poder aplicar lo aprendido a situaciones de la vida real (Alvarez y Vega, 2012).

En España, acaba de salir el primer libro (Soto, 2012) sobre economía, ahorro e inversión para niños enfocado hasta el final del ciclo de la inversión y que se pregunta ¿por qué no intentar facilitar las respuestas a los niños y a la juventud con un libro sobre economía adaptado a sus necesidades? El objetivo de la obra, que recoge los conceptos que guardan una mayor relación con la crisis (las bolsas, los supervisores bancarios, la prima de riesgo...) es acercar la cultura financiera a los consumidores y ahorradores del futuro para evitar errores de esta crisis.

Por tanto, el trabajo a realizar para la aplicación docente de esta nueva economía necesita de la complicidad y del trabajo multidisciplinar de muchos profesionales y contar con el apoyo de la sociedad, estando cercanos a sus necesidades y a sus prioridades. Aunque la dificultad de crear estos contenidos sea muy grande, considero que es muy importante que seamos capaces de transmitir a los alumnos y a toda la sociedad la importancia de la economía para crear otro tipo de sociedad.

5. CONCLUSION

Ante la pregunta de si una sociedad sin crecimiento sigue siendo una sociedad capitalista, Jackson (2009) contesta con otra pregunta ambigua: “¿realmente importa?”. Jackson en su libro aporta una visión marginal aún de la economía, pero al mismo tiempo en su análisis sobre el concepto de decrecimiento se preocupa más del fondo de la cuestión económica, que de su traslación como verdad absoluta a un sistema económico, una sociedad y un ámbito físico concreto, aparte del planeta Tierra.

La economía, su estudio, su aprendizaje y los agentes económicos que interrelacionan con la sociedad y el medioambiente deben estar sujetos a las necesidades, objetivos y límites que la sociedad en su conjunto decida. Por lo tanto, debemos alejarnos de un tipo de economía como el actual que no se preocupa del sujeto activo que forma la sociedad y luchar contra la consideración del dinero como una religión.

Como ciencia social, el análisis de la realidad y las medidas que sugiere aplicar deben inscribirse en un espacio concreto, el formado por la sociedad de ciudadanos y el planeta. La dificultad intrínseca del lenguaje económico y del estudio y aprendizaje de la economía no debe hacernos olvidar que la economía debe estar al servicio del modelo de sociedad que libremente queramos construir. Su conversión en una cuestión casi religiosa (debemos tener fe) en lo que nos dice la política económica y que nos lleva a la existencia de un único camino de redención ante la crisis simplemente es inaceptable.

REFERENCIAS:

- Alvarez, I; Mínguez, J.L. y Rodríguez, J.M. (2011): “Performance Social Corporativa: Índices integrados para la industria europea y su relación con los resultados”, *ponencia*, XVI Congreso de AECA, 21 a 23 de septiembre de 2011, Granada.
- Alvarez, P y Vega, P (2009): “Actitudes ambientales y conductas sostenibles. Implicaciones para la educación ambiental”, *Revista de Psicodidáctica*, 14 (2), 246-260.
- Arzubiaga, U. y Tejedor, J. (2011): “La crisis como motor de cambio social y económico: el emprendizaje social”, *ponencia*, I Aurkilan Virtual Research Conference sobre Indicadores de Valor Social, 16 a 18 Noviembre, Bilbao
- Bansal, P. (2005): “Evolving Sustainably: A Longitudinal Study of Corporate Sustainable Development”, *Strategic Management Journal*, 26, 197-218
- Cole, K; Cameron, J. y Edwards, C. (1990): “¿Por que discrepan los economistas?”, IEPALA textos, Madrid.
- Cho, C. H.; Guidry, R.; Hageman, H.; Patten, D. (2011): “Do actions speak louder than words? An empirical investigation of corporate environmental reputation”. *ponencia*, 8th Spanish Conference on Social and Environmental Accounting Research. CICSMA.
- Deegan, C. (2002): “Introduction. The legitimising effect of social and environmental disclosures- a theoretical foundation”, *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, 15 (3).
- EUROPEAN COMMISSION (2011): Communication from the Commission to the European Parliament, the Council, the European Economic and Social Committee and the Committee of the Regions: A renewed EU strategy 2011-14 for corporate social responsibility.
- Fukuyama, F (1992): *The end of History and the Last Man*, Free Press, Chicago.
- Ibarloza, A. y Malles, E. (2011): “El Informe Integrado, una alternativa a los Indicadores Sociales”, *ponencia*, I Aurkilan Virtual Research Conference sobre Indicadores de Valor Social, 16 a 18 Noviembre, Bilbao
- Jackson, T. (2009): *Prosperity without growth*, Earthscan Publications, London.
- Latouche, S. (2010): “Editorial. Degrowth” *Journal of Cleaner Production*, 18:519-522.
- Macho, M. (2011): “Aprendiendo matemáticas a través de la literatura”, *Ikastorratza e- revista de Didáctica*, 6
- Martínez Alier, J. (2011): “Hacia una economía sostenible: Dilemas del ecologismo actual”, *Revista de Economía Crítica*, 11: 186-204.
- Milne, M.J. and Grubnic, S. (2011):” Climate change accounting research: keeping it interesting and different”. *Accounting, Auditing and Accountability Journal*, 24 (8).
- Moneva, J.M. y Ortas, E. (2008): Are stock markets influenced by sustainability matter? Evidence from European companies, *International Journal of Sustainable Economy*, 1
- Naredo, J.M. (2009): *Luces en el laberinto*, La Catarata, Madrid.

- Parker, L. (2005), "Social and environmental accountability research: a view from the commentary box", *Accounting, Auditing & Accountability Journal*, 18 (6)
- Smith, Adam (1776). *An Inquiry in the Nature and Causes of the Wealth of Nations*. Edición en Castellano: *La riqueza de las naciones*. Alianza Editorial. 1994.
- Scheinholtz, L., Holden, K. and Kalish, C. (2012): "Cognitive Development and Children's Understanding of Personal Finance" in D.J. Lamdin (ed.), *Consumer Knowledge and Financial Decisions: Lifespan Perspectives*, 29 International Series on Consumer Science, Springer
- Soto, M.J. (2012): *Mi primer libro de economía, ahorro e inversión para niños*, Ed. Everest, Madrid.
- Tejedor, J. y Arzubiaga, U. (2011): "El decrecimiento como salida social a la crisis. ¿es una idea utópica o un sueño realizable?", *ponencia*, I Aurkilan Virtual Research Conference sobre Indicadores de Valor Social, 16 a 18 Noviembre, Bilbao
- Tejedor, J.; Ortas, E. y Alvarez, I. (2012): Linking corporate social responsibility and financial performance: A meta-analytical approach from environmental performance, *15th EMAN Conference on Environmental and Sustainability Management Accounting Book of Abstracts*, pp 68.
- Tratado de Lisboa por el que se modifican el Tratado de la Unión Europea y el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea. Artículo 1 bis y 2. Diciembre 13 de 2007.
- Torres, J. (2009): *La crisis de las hipotecas basura ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*, ATTAC, Madrid.
- Van den Bergh, J. (2011): "Environment versus growth- A criticism of "degrowth" and a plea for "a-growth" ", *Ecological Economics*, 70:881-890.
- World Commission on Environment and Development (WCED). (1987), "Our Common Future", *Oxford University Press, Oxford*.
- World Business Council for Sustainable Development (WBCSD). (2000): "Corporate Social Responsibility: Making Good Business Sense", *World Business Council for Sustainable Development, Geneve*.

Para citar este artículo:

Tejedor, J. & Iturricastillo, I. (2012). La crisis económica y sus efectos: Un punto de vista didáctico y ético. *Ikastorratza. e-Revista de Didáctica*, 9,1. Retrieved from http://www.ehu.es/ikastorratza/9_alea/economica1.pdf (ISSN: 1988-5911).